

Introducción a la Visión (Darśana) del Tantra Śaiva No Dual

PARTE 1: Śiva y Śakti. Macrocosmos.



ÍNDICE

1. Advaita: no-dualidad, el corazón del Tantra Shivaita Clásico	3
2. Śiva y Śakti: los dos aspectos de la única Realidad	5
3. Nirguṇa / Saguṇa: más allá y dentro de los atributos	7
4. Svātantrya: la libertad absoluta de Śiva	9
5. Trika: la Trinidad de la Realidad	11
6. Trikāla: los tres tiempos y el eterno presente	14
7. Pañcaśakti: Las cinco potencias de Śiva	16
8. Pañcakṛtya: los cinco actos de Śiva	19
9. Spanda, Tāṇḍava y Līlā: El juego vibrante de la Consciencia	21
10. Ābhāsa: la Consciencia se mira a sí misma	23
11. Pūrṇatva: la Consciencia es plena	25
12. Śūnya: el vacío fértil de la Consciencia	27
13. Visarga: El impulso creador de la Consciencia	29
14. Prakāśa: la Luz de la Consciencia	31
15. Vāk: La Palabra como Vibración Suprema	33
16. Māyā: la ilusión de la separación y la diferenciación	36
17. Los 36 Tattvas: Mapa de la Manifestación en el Tantra No Dual ...	38

1. Advaita: no-dualidad, el corazón del Tantra Shivaíta Clásico

La no-dualidad o advaita (un conjunto de tradiciones de la India) es el núcleo del Tantra Shivaíta No Dual Clásico. Esta tradición enseña que todo lo que existe —visible e invisible, sutil o denso— forma parte de una única realidad. No hay separación verdadera entre las cosas; lo que llamamos “universo”, con toda su multiplicidad, es una expresión de una sola esencia: Cit, la Consciencia pura y divina, infinita y auto-luminosa. Todo lo que ha existido, existe, existirá o podría existir es la Consciencia Divina encarnada.

Según esta visión, la Consciencia o Cit no es un mero testigo pasivo ni una energía impersonal sin dirección. Es una realidad viva, dotada de libertad absoluta (svātantrya), que se despliega en sí misma como lo múltiple sin dejar de ser unidad. Esta única realidad se manifiesta como una polaridad indivisible: Śiva (el principio masculino), el aspecto absoluto, inmutable y trascendente que mejor se identifica con Cit; y Śakti (el principio femenino), el aspecto dinámico, creativo e inmanente o encarnado. Śiva es el fondo eterno del Ser; Śakti es el poder que lo hace vibrar, tomar forma y expresarse como mundo.

El universo entero —con sus galaxias, cuerpos, pensamientos, sensaciones— es Śakti danzando sobre el espacio ilimitado de Śiva. La creación no es un accidente ni una ilusión que debe rechazarse, sino un juego sagrado (līlā) de la consciencia que se reconoce a sí misma a través de la forma. Esta danza perpetua se conoce también como spanda, el latido o vibración primordial de la existencia y se forma a través de tandava, la danza de Śiva.

Para el Tantra, la individualidad sí es real: cada forma tiene su carácter único, su voz, su modo de ser. Lo que no es real —en el sentido último— es la separación entre las expresiones individuales. Creer que existimos de forma aislada, como entidades fragmentadas y enfrentadas al mundo, es una ilusión. Esta falsa percepción nos lleva a vivir en conflicto con la realidad, deseando que las cosas sean diferentes de lo que son, rechazando lo que aparece o apegándonos a lo que desaparece. Y ese esfuerzo constante por ajustar el mundo a nuestra idea de cómo “debería” ser es precisamente lo que genera el sufrimiento (duḥkha).

No es la vida en sí lo que duele, sino la lucha contra ella. Cuando creemos estar separados, también creemos que hay algo externo que debemos controlar, evitar o alcanzar. Esa tensión nos mantiene atrapados. Pero si traspasamos los velos de la ignorancia (māla) y reconocemos que todo lo que surge en la experiencia —pensamientos, emociones, encuentros, pérdidas— es simplemente una ola en el océano de la consciencia, algo se relaja. Dejamos de luchar con la realidad y empezamos a habitarla con más presencia.

Esta metáfora es clave: cada ola tiene su forma, su fuerza, su duración, pero no deja de ser el océano. De la misma manera, cada ser, cada pensamiento, cada experiencia es una ola de Cit (la Consciencia Universal). La ola no necesita desaparecer para que el océano se reconozca en ella, aún más: el océano se reconoce a través de las olas. No hay contradicción entre la forma individual y la esencia común. El Tantra no niega el mundo ni a la persona, sino que señala su raíz compartida: todo es Śiva-Śakti.

vivirdesdeeltantra.com

Este reconocimiento profundo de la unidad es lo que da lugar a ānanda (el Gozo Supremo): no una felicidad emocional pasajera, sino una dicha serena, luminosa, estable, que no depende de que todo vaya “bien”, sino de que haber reconocido (pratyabhijñā) nuestra naturaleza esencial. Ānanda no llega por alcanzar algo nuevo, sino por descansar en lo que siempre ha estado aquí.

Filosóficamente, el Tantra No Dual puede leerse como una forma refinada de monismo experiencial: todo es una sola realidad, aunque se muestre en múltiples formas. También como una forma de panenteísmo: todo está en lo divino, pero lo divino es más vasto que sus manifestaciones. Y por su visión de la consciencia como fundamento último del ser, también se alinea con ciertas formas de psiquismo, donde no es la materia la que crea la mente, sino que es la consciencia la que da lugar a la materia.

En resumen, el Tantra Shivaíta No Dual Clásico nos invita a reconocer que yo y el universo, sujeto y objeto, observador, observado y el fenómeno de observar, somos, en esencia, la misma cosa. Al disolver la ilusión de la separación, dejamos de resistirnos al flujo de la vida tal como es y accedemos a un estado de libertad absoluta y plenitud inagotable —la vibración de Śiva y Śakti en perfecta unidad.

2. Śiva y Śakti: los dos aspectos de la única Realidad

Aunque esta tradición suele denominarse Śivaismo, haciendo parecer que Śiva ocupa un lugar central y exclusivo, en realidad sería más preciso hablar de Śākta-Śivaismo o de la unidad de Śiva y Śakti. En el Tantra Shivaíta No Dual Clásico, Śiva y Śakti no son dos realidades distintas, sino dos aspectos de una sola y única Realidad.

La visión tántrica enseña que la Realidad Última tiene un doble rostro: es trascendente e inmanente al mismo tiempo. Es decir, es más allá del universo (nirguṇa o sin cualidades) y a la vez es el universo (saṁguṇa o con cualidades). Es una única esencia que se manifiesta como una polaridad dinámica e indivisible.

Śiva representa el principio absoluto, eterno, silencioso, inmutable y que en esta tradición se asocia a lo masculino. Es Cit, la Consciencia Pura, ilimitada y auto-luminosa, que no depende de nada, y que constituye el fondo de todo lo que existe. Śiva es ese espacio sin forma que permite la existencia de todas las formas. Se asemeja en ocasiones al Vacío (Śūnya) fértil, la quietud que acoge la danza de la vida.

Śakti es el principio dinámico, creativo, cambiante, manifestado, que se asocia a lo femenino. Es la energía vibrante que despliega el universo desde ese fondo de silencio. Todo lo que aparece —desde galaxias hasta pensamientos— es Śakti en movimiento. Es la vibración primordial (spanda) que hace temblar el Vacío de Śiva, revelando así la multiplicidad de la existencia. Sin Śakti, Śiva sería inerte; como dice la tradición: “Śiva sin Śakti es como un cadáver”.

Estas dos dimensiones son absolutamente interdependientes. No hay Śiva sin Śakti, ni Śakti sin Śiva. No se puede separar la Consciencia de su capacidad de manifestación. Por eso, más que una dualidad de opuestos, estamos ante una unidad de aspectos: lo absoluto y lo relativo, lo eterno y lo cambiante, lo sin forma y la forma, son lo mismo en su raíz.

En el lenguaje devocional y simbólico, Śiva y Śakti a menudo se representan como deidades antropomórficas. Śiva, por ejemplo, puede aparecer como el asceta meditativo, el danzante Natarāja, o el benevolente Mahādeva. Su nombre, "Śiva", significa “el auspicioso”, “el que da bienestar”. Śakti, como principio de manifestación, adopta múltiples formas: Parā, Pārvatī, Kālī, Lalitā, Durgā, y otras. Estas diosas no son “entidades externas” como en una religión politeísta convencional, sino formas de la única Energía Divina que se expresa en distintas cualidades y funciones.

Es fundamental entender que estas imágenes no son creencias dogmáticas, sino lenguaje simbólico, metáforas vivas que evocan dimensiones de la experiencia interior. En el Tantra Shivaíta No Dual Clásico, no se adora a dioses como seres separados, sino que se reconoce que todo es una manifestación de Cit: la Consciencia universal que, a través de Śakti, se convierte en universo.

En algunas ramas de esta tradición, se otorga incluso una preeminencia a Śakti, ya que es ella quien se manifiesta como la vida, el cuerpo, la naturaleza, los sentidos, la emoción y la vivirdesdeeltantra.com

transformación. Es a través de ella que se accede a Śiva. De hecho, se dice: "Se alcanza a Śiva por medio de Śakti". La materia, el deseo, el movimiento, lo encarnado, no son un obstáculo, sino el vehículo mismo del despertar. El cuerpo y la experiencia son el templo de la Consciencia.

Desde esta perspectiva, el Tantra Shivaíta No Dual se presenta como una forma de parādvaita, una no-dualidad suprema que no niega la multiplicidad, sino que la incluye dentro de la Unidad. No es una no-dualidad abstracta que trasciende el mundo, sino una que lo abarca plenamente. Es la unidad que contiene tanto la unidad como la dualidad: lo Uno y lo múltiple no son opuestos, sino expresiones del mismo pulso divino.

Este despliegue de Śiva y Śakti ocurre no sólo a nivel cósmico, sino también en el microcosmos del ser humano. En nosotros, Śiva es la presencia consciente, el testigo silencioso que permanece más allá de los cambios; y Śakti es nuestra vitalidad, nuestras emociones, sensaciones, pensamientos, movimiento, creatividad. El cuerpo, la mente, el aliento, incluso el deseo, son Śakti manifestándose. Cuando reconocemos eso, dejamos de percibirnos como fragmentos separados y empezamos a sentirnos como el campo completo de la experiencia, en su unidad vibrante.

Así, no se trata de negar la forma ni de rechazar lo personal, sino de comprender que lo personal surge desde lo universal. La ola no necesita desaparecer para ser el océano: la ola es el océano, en forma de ola.

Esa comprensión profunda se llama pratyabhijñā: el reconocimiento de nuestra verdadera naturaleza. No es un logro nuevo, sino un recordar lo que siempre ha sido así. Cuando este reconocimiento ocurre, surge ānanda —una dicha luminosa, estable, no dependiente de que la vida sea como deseamos— sino nacida de la intimidad con lo que es.

3. Nirguṇa / Saguṇa: más allá y dentro de los atributos

Una de las grandes intuiciones del Tantra Shivaíta No Dual es que lo absoluto no es una cosa ni una categoría fija, sino una Realidad viva, que lo incluye todo sin agotarse en nada. En este sentido, los términos *nirguṇa* (“sin atributos”) y *saguṇa* (“con atributos”), tradicionales en las filosofías de la India, adquieren en esta corriente una comprensión integradora y no excluyente.

En muchas corrientes espirituales, se ha tendido a considerar que lo *nirguṇa* —lo sin forma, sin cualidades, sin características— es más elevado, más puro, más real, que lo *saguṇa*, es decir, que lo manifestado, lo que tiene forma, cualidades, diversidad y color, es algo secundario o ilusorio. Sin embargo, en el Tantra Shivaíta No Dual, esta aparente dualidad no se mantiene. Aquí se sostiene que la misma Realidad Última es ambas cosas simultáneamente: más allá de toda cualidad, y plenamente presente en todas las cualidades.

Śiva, como Cit, la Consciencia Pura, es *nirguṇa*: no tiene forma, no puede ser limitado por ninguna característica, no puede ser contenido en ideas ni imágenes. No es “algo” entre otros “algunos”. No tiene color, ni nombre, ni sonido. Es el trasfondo absoluto, el silencio anterior a todo sonido, el espacio en el que todo aparece. Es pura inmanencia y pura trascendencia al mismo tiempo.

Pero ese mismo Śiva se expresa a través de Śakti, que es *saguṇa*: forma, color, sonido, energía, cualidad, expresión, vida. Todo lo que es experimentable —un paisaje, un pensamiento, una emoción, un cuerpo, una deidad, una palabra, una sincronidad— es Śakti. Y Śakti no es “otra cosa” diferente de Śiva, sino su capacidad de manifestarse, su libertad expresiva, su poder dinámico. Por eso, no hay oposición entre lo *nirguṇa* y lo *saguṇa*: son dos aspectos de lo mismo.

Desde esta perspectiva, lo trascendente no está separado de lo inmanente, y lo sagrado no está más allá del mundo, sino latiendo en cada rincón de lo visible. La forma no oculta lo sin forma: es su revelación.

Esto transforma por completo la relación con la espiritualidad: no es necesario huir del mundo para encontrar a lo Divino. El mundo, la experiencia, el cuerpo, la emoción, la palabra, son *saguṇa*: la Realidad con forma. Y lo que las sostiene, lo que las hace posibles, lo que las atraviesa sin ser limitado por ellas, es *nirguṇa*: la Realidad sin forma. Pero ambas son una sola Realidad.

En el lenguaje del Trika, lo absoluto no es ni sólo lo sin forma (*nirākāra*), ni sólo lo con forma (*sākāra*), sino lo que contiene ambos sin quedar reducido a ninguno. Este reconocimiento es lo que se llama *parādvaita*: la no-dualidad suprema, que no se opone al mundo ni se confunde con él, sino que lo incluye, lo trasciende y lo afirma al mismo tiempo.

Desde esta visión, se puede meditar en una forma divina —una deidad, una imagen, un mantra— como una puerta hacia lo sin forma. No como una creencia externa, sino como una metáfora viviente, una encarnación simbólica de lo inefable. No es necesario abandonar

vivirdesdeeltantra.com

el símbolo para encontrar su fuente: si se mira profundamente, todo símbolo está hecho de pura Consciencia. En verdad, cada forma manifestada lo es.

Nirguṇa y *saguṇa* no son dos planos separados: son los dos rostros del misterio que eres tú, ahora, leyendo esto. Uno lee, otro observa, y ambos son uno solo.

Cuando se reconoce eso, surge una experiencia directa de intimidad con todo. No hay nada fuera de lo Divino. No hay adentro ni afuera. Lo sin atributos se saborea en cada atributo, y lo con atributos revela su vacío radiante.

Y así, el mundo ya no es un obstáculo. Es el templo.

Y tú, con todas tus formas, eres ya la forma perfecta de lo sin forma.

4. Svātantrya: la libertad absoluta de Śiva

En la visión del Tantra Śivaita No Dual Clásico, Śiva —entendido no como una deidad antropomórfica, sino como Cit, la Consciencia Pura, infinita y auto-luminosa— es esencialmente libre. Esta libertad suprema se expresa mediante el término Svātantrya, que significa literalmente "autosoberanía" o "libertad absoluta".

Śiva, como la realidad última, no está condicionado por nada fuera de sí mismo. No hay leyes, reglas, causas o entidades que puedan limitar su ser o su expresión. Śiva es totalmente autónomo, indivisible y eterno. Su libertad no es como la que concebimos habitualmente desde una perspectiva humana, limitada por tiempo, espacio, pensamiento o moralidad. Es una voluntad expansiva, no dual, no mental, espontánea: una pulsación libre de la consciencia misma.

Desde esta libertad ilimitada, Śiva escoge manifestarse en una multiplicidad infinita de formas, posibilidades y experiencias, desplegando el universo a través de su poder dinámico: Śakti. La creación no es una obligación ni un error, sino un juego divino, un acto de libertad absoluta, una expresión creativa y amorosa de sí mismo. Śiva se contrae para convertirse en el universo, se olvida de sí mismo para después recordarse, se fragmenta en miríadas de formas solo para reconocerse en cada una de ellas. Gozo (ānanda), dolor (duḥkha), expansión, contracción, nacimiento, muerte, paz, guerra, odio, amor... todo es parte de ese despliegue sagrado.

La clave aquí es comprender que nada de lo que ocurre está fuera de lugar o es un "error" en sentido absoluto. Todo —incluso aquello que juzgamos como caos, dolor, violencia o ignorancia— es parte del movimiento libre de la consciencia. Así como las olas son expresiones inseparables del océano, cada forma, pensamiento o emoción es una ola en la inmensidad de Cit.

Es importante no confundir Svātantrya con el concepto occidental de libre albedrío individual. La libertad de Śiva no es comparable a la toma de decisiones deliberadas de un ego o una mente. No es una elección mental, racional o moral, sino un flujo espontáneo de existencia, que se despliega sin esfuerzo desde su propia naturaleza en todas las posibles expresiones existentes.

Desde esta perspectiva, el ser humano, en tanto que encarnación concreta de la consciencia divina, no posee libertad absoluta como individuo (jīva). Lo que comúnmente consideramos "libre albedrío" es, en realidad, una ilusión nacida del velo del karma (karma-mala), que nos hace sentir como entidades separadas con control sobre nuestras acciones. Sentimos que elegimos, cuando en realidad somos expresiones de una fuerza más vasta que nos atraviesa y nos constituye.

La neurociencia contemporánea incluso empieza a apuntar en esa dirección: nuestras decisiones son el resultado de procesos inconscientes previos, que sólo más tarde justificamos racionalmente. Desde la visión tántrica, esta aparente capacidad de elegir es

vivirdesdeeltantra.com

más bien un aspecto de Vimarśa, la auto-reflexión de la consciencia. No decidimos como ego-separado, sino que participamos del flujo de Śiva-Śakti que se expresa a través de nosotros.

Volviendo a la metáfora de la ola y el océano: la ola no decide su forma, ni su dirección, ni su intensidad. Todas estas cosas le ocurren como resultado del movimiento del océano al que pertenece. Y, sin embargo, la ola no es menos real ni menos hermosa por ello. La ola no es una parte separada, sino una expresión momentánea del todo. Lo mismo ocurre con el ser humano: como individuo, no tiene autonomía absoluta; pero en su verdadera naturaleza —como el océano mismo, como Śiva— es Svatantra, absolutamente libre.

Por lo tanto, Svāntarya no pertenece a la persona, sino a la esencia que subyace en todo. Cuando uno reconoce esa naturaleza esencial (pratyabhijñā), se disuelven los velos de separación y con ellos la ilusión de control individual. Lo que surge es ānanda, el gozo sereno de saberse parte inseparable y en paz con el flujo divino.

Desde esta libertad absoluta, Śiva despliega su poder de manifestación a través de cinco grandes energías o Śaktis: Consciencia (cit-śakti), Gozo (ānanda-śakti), intención (icchā-śakti), sabiduría (jñāna-śakti) y acción (kriyā-śakti) y a través de cinco movimientos cósmicos que analizaremos más adelante: creación (sṛṣṭi), mantenimiento (sthiti), disolución (saṃhāra), ocultamiento (tirodhāna) y revelación (anugraha).

Este despliegue desde el macrocosmos hacia lo microcósmico no es un proceso lineal, sino un movimiento simultáneo de contracción y expansión (spanda), que tiene lugar en cada instante. Así, el universo entero —y cada experiencia dentro de él— es la libre expresión de la consciencia danzando consigo misma.

5. Trika: la Trinidad de la Realidad

En el corazón del Tantra Shivaíta No Dual existe una intuición fundamental: la realidad última, aunque una y sin segundo, se revela constantemente en tríadas. Esta enseñanza se conoce como Trika, que en sánscrito significa simplemente “trinidad”. Pero no se trata aquí de una trinidad cerrada o dogmática, sino de una estructura viva, abierta, que refleja el dinamismo inherente a la Consciencia cuando se despliega para conocerse a sí misma.

Trika no es solo una teoría; es una vía de reconocimiento (*pratyabhijñā*). Nos muestra cómo, dentro de la unidad absoluta de Śiva, aparece una diferenciación funcional —no dual, no fragmentada— entre aspectos esenciales de la existencia. Esta tríada no parte de la separación, sino del deseo libre y amoroso de la Consciencia de contemplarse, de reflejarse, de jugar consigo misma. Es decir: *līlā*.

Las tres caras de lo Uno

La tríada más fundamental dentro del sistema Trika es:

- Parā: lo supremo, lo trascendente, el estado más allá de toda diferenciación. Śiva en su aspecto absoluto, incondicionado, puro Ser-Consciencia (*cit*).
- Aparā: lo inferior o manifestado, el aspecto visible de la realidad, la forma, la energía, el mundo de la experiencia. Śakti desplegando el universo en todos sus niveles.
- Parāpara: lo intermedio, el vínculo entre ambos. La dimensión en la que lo supremo se vuelve accesible en lo relativo, donde la forma revela lo sin forma. Es el puente, la interfaz, el punto de reconocimiento.

Esta tríada se refleja en muchas otras que articulan toda la visión tántrica. En realidad, Trika no es una sola trinidad, sino una red de tríadas que se espejan unas a otras, como fractales de la misma unidad:

- Śiva – Śakti – Jīva: Consciencia pura, energía creativa, y el individuo como punto de experiencia.
- Pramāṭṛ – Pramāṇa – Prameya: el conocedor, el medio de conocimiento, y lo conocido.
- Icchā – Jñāna – Kriyā: voluntad, conocimiento y acción: las tres potencias fundamentales de Śakti.
- Bheda – Abheda – Bhedābheda: diferencia, no-diferencia y simultaneidad de ambas: el reconocimiento de la diversidad dentro de la unidad.

- Bhūta – Bhogya – Bhoktr: el objeto, la experiencia y el sujeto que la vive.

Cada una de estas tríadas no pretende clasificar la realidad, sino mostrar cómo la consciencia se desdobra para vivirse, para percibirse, para regresar a sí misma. Es un mapa que no nos aleja de lo real, sino que apunta hacia una comprensión más íntima de nuestra experiencia inmediata.

No es dualidad: es polaridad dinámica

Es importante destacar que Trika no introduce separación en lo absoluto. Estas tríadas no implican ruptura. Más bien, manifiestan un dinamismo interno a la unidad: una pulsación viva (*spanda*) que hace posible la diversidad sin caer en la fragmentación. Lo Uno no se rompe, sino que se vuelve consciente de sí mismo en múltiples niveles.

Por eso, aunque hablamos de tres aspectos, no hay tres realidades diferentes. Hay una sola Realidad que se expresa en tres modos esenciales de ser: lo Absoluto (*Parā*), lo Relativo (*Aparā*) y su integración (*Parāpara*).

Una pedagogía de la experiencia

En el camino del Tantra Shivaíta, estas tríadas no son solo objetos de estudio intelectual. Son medios para el reconocimiento de nuestra verdadera naturaleza. Por ejemplo:

- Cuando te ves como individuo (*jīva*), puedes recordar que no eres solo eso: eres la Consciencia que contiene al individuo y lo trasciende (*Śiva*).
- Cuando experimentas el mundo manifiesto y diferenciado (*aparā*), puedes percibir en cada cosa la vibración sagrada de Śakti, y no perderte en la apariencia.
- Y cuando reconoces que lo divino se expresa a través de lo humano, que lo sin forma se encuentra en la forma, entras en la experiencia de *parāpara*, el punto exacto en que ocurre el despertar.

Así, Trika es también una vía de regreso, una invitación constante a mirar de nuevo, a ver la unidad en la diversidad, a no confundir las máscaras con el actor, pero a honrar las máscaras como expresiones legítimas de lo divino.

El símbolo: tres puntas, una raíz

Por eso, el símbolo del trishūla, el tridente de Śiva, representa esta enseñanza. Sus tres puntas significan las tres dimensiones de la realidad, pero todas emergen de un solo eje. No hay una sin las otras. Como en la música: tres notas pueden formar un acorde, pero el sonido que emerge es uno.

El Trika no te obliga a elegir entre lo supremo y lo cotidiano, entre la meditación y la acción, entre lo sin forma y lo con forma. Te invita a ver la totalidad como un continuo sagrado, en el que cada aspecto encuentra su lugar como expresión del Uno.

Ver esto no es simplemente comprender una teoría. Es experimentar una libertad más allá de los opuestos. Es reconocer que lo que eres —ahora mismo— no es sólo el personaje, ni sólo el testigo, ni siquiera sólo la consciencia pura: eres la danza simultánea de todas esas dimensiones.

Y ese reconocimiento no es una meta distante, sino el punto de partida.
Porque lo que siempre ha sido Uno... simplemente empieza a reconocerse.

6. Trikāla: los tres tiempos y el eterno presente

El tiempo es vivido por los seres humanos como un fenómeno lineal que “avanza” desde un pasado ya vivido hacia un futuro que todavía no ha llegado, atravesando un presente que parece escurrirse constantemente. Esta percepción ordinaria se refleja en la noción de Trikāla, los “tres tiempos”: atīta (pasado), vartamāna (presente) y anāgata (futuro).

Desde la perspectiva del Tantra Śivaita No Dual, esta división tripartita del tiempo no es una realidad objetiva, sino una construcción mental sostenida por el velo de Māyā, la energía de diferenciación. En realidad, no existen tres tiempos separados, sino un único Eterno Presente (nitya vartamāna), que la mente, condicionada por el espacio, la memoria y el lenguaje, fragmenta en una secuencia aparente.

En esta visión, todo lo que existe es Śiva, la Consciencia (Cit) que, al ser ilimitada, no está sometida a la linealidad temporal. Desde su estado absoluto, Śiva no nace ni muere, no va de un punto A a un punto B: simplemente Es. Su naturaleza es intemporal (kālika), y toda manifestación —incluido el tiempo— surge como un juego de su libertad absoluta (Svātantrya).

El tiempo como ilusión funcional

La linealidad del tiempo, tal como la experimentamos, no es un error ni una ilusión sin sentido: es parte del acto creativo de Śiva, que se contrae deliberadamente en limitación para poder reconocerse en forma de multiplicidad. Esta contracción se produce a través del poder de Śakti, que despliega los Tattvas, los niveles de manifestación, hasta llegar a la mente individual (manas), el ego (ahaṁkāra) y el intelecto (buddhi), donde aparece la percepción del tiempo como secuencia.

Desde esta comprensión, el pasado y el futuro no son realidades independientes, sino construcciones mentales basadas en la memoria y la proyección. Solo el instante presente es real, y en él está contenida la totalidad. Este instante eterno no es un “punto” en el tiempo, sino una plenitud ontológica, un campo abierto donde convergen todas las posibilidades.

Una forma tradicional de ilustrar esta visión es la comparación con un libro: en él, toda la historia está ya escrita; pero al leerlo, pasamos de página en página, creando la ilusión de secuencia. El lector puede detenerse, volver atrás, o saltar al final, pero la historia siempre ha estado completa. Del mismo modo, todo lo que ha sido, es y será, existe ya como una totalidad simultánea en el campo de la consciencia.

Tiempo y física contemporánea

Curiosamente, esta comprensión no es ajena a ciertas ramas de la física moderna. En la teoría de la relatividad de Einstein, el tiempo no es una constante absoluta ni un flujo uniforme. En cambio, se entiende como una dimensión más del espacio-tiempo, que puede dilatarse o contraerse dependiendo de la velocidad y la gravedad. Desde este marco, el

vivirdesdeeltantra.com

pasado, el presente y el futuro coexisten: no “transcurre” el tiempo, sino que los eventos están distribuidos en un bloque cuatridimensional, al que algunos físicos llaman el universo bloque.

En esta visión, no hay un “ahora” universal que se desplace a través del tiempo. El ahora es relativo al observador. El flujo del tiempo es, en muchos sentidos, una ilusión cognitiva, un fenómeno emergente vinculado a la consciencia y la entropía.

Además, en el terreno de la física cuántica, especialmente en interpretaciones como la del “estado cuántico global”, se considera que todos los estados posibles coexisten en una superposición, y lo que llamamos “pasado” y “futuro” emergen del colapso de la función de onda cuando se produce una observación. Esto conecta con la visión tántrica de que la consciencia del observador (draṣṭṛ) está íntimamente ligada a la manifestación del mundo.

Así, tanto en la ciencia como en la tradición tántrica, se pone en duda la idea de que el tiempo sea una secuencia objetiva e independiente, y se apunta hacia una realidad simultánea y atemporal, donde el presente es el único “lugar” real de existencia.

Trikāla y reconocimiento

Volviendo a la visión tántrica, el tiempo, aunque ilusorio en su fragmentación, cumple una función crucial en el proceso de reconocimiento (pratyabhijñā). La experiencia del devenir —nacer, crecer, cambiar, morir— permite a la consciencia olvidarse de sí misma para luego reconocerse en cada forma y momento. Este viaje desde la no-dualidad al aparente dualismo y de vuelta a la unidad es la esencia del juego divino (līlā).

La percepción del tiempo lineal permite que la consciencia finita (jīva) experimente la vida como proceso, como historia, como aprendizaje. Pero cuando el jīva despierta a su verdadera naturaleza como Śiva, comprende que nunca estuvo separado, nunca fue una parte, y que el tiempo fue simplemente una vestidura de su propio juego creativo.

Desde esta comprensión, vivir en el presente no es simplemente una estrategia de mindfulness, sino una realización ontológica profunda: el reconocimiento de que todo está ya aquí, en este instante. El pasado está inscrito en la memoria; el futuro, en la intención; y ambos emergen del ahora absoluto. La plenitud no está en un devenir futuro, sino en el contacto total con este instante donde la consciencia y su poder creativo están plenamente disponibles.

7. Pañcaśakti: Las cinco potencias de Śiva

En el Tantra Śivaita No Dual Clásico, Śiva —la Consciencia Pura, la Realidad Suprema— no es una presencia inerte o pasiva. Es *Cit*, la Consciencia viva, radiante y plena. Y esa plenitud esencial, llamada pūrṇatva en sánscrito, se expresa naturalmente como energía, śakti. Esta energía no es una fuerza separada, sino su capacidad inherente de manifestarse, conocerse y disfrutar de sí misma. Estas capacidades se despliegan como las cinco śakti, las cinco potencias fundamentales.

Las pañcaśakti no son atributos que limiten o definan a Śiva; son expresiones libres de su svātantrya, su absoluta autonomía o libertad. Y dado que Śiva está en todo —porque todo es Śiva manifestado como Śakti—, estas cinco energías están presentes en cada rincón del universo y también en lo más íntimo del ser humano.

1. Cit Śakti (la energía de la Consciencia)

Es la base de todas las demás. Es la Consciencia Pura misma: ilimitada, auto-luminosa, siempre presente. No es un objeto, ni una experiencia puntual, sino la apertura constante en la que todo aparece.

Gracias a Cit Śakti, hay experiencia, hay vida, y hay reconocimiento de lo que es. Es lo que en nosotros permite estar presentes y saber que estamos vivos.

2. Ānanda Śakti (la energía del Gozo)

Donde hay consciencia auténtica, hay gozo. Ānanda Śakti es el gozo sereno, expansivo e incondicionado que brota de la pura presencia. No es el placer que depende de causas externas, sino una dicha profunda que nace de estar íntimamente en contacto con lo que es, placentero o doloroso.

Es la experiencia de saberse en unidad con todo, la dulzura de reconocerse como parte inseparable del Todo. Está siempre ahí, en la raíz de toda experiencia, incluso cuando no lo notamos.

3. Jñāna Śakti (la energía del Conocimiento)

Es la capacidad de la Consciencia de conocerse a sí misma y conocer lo que aparece en ella. Este conocimiento no es conceptual, sino directo, vivencial, total. Es sabiduría viva, el discernimiento que ve lo real sin dualidad.

Jñāna Śakti es lo que nos permite intuir, comprender profundamente, reconocer lo esencial más allá de las apariencias.

4. Icchā Śakti (la energía del Deseo o Voluntad)

Desde su plenitud (pūrṇatva), la Consciencia no necesita nada, pero aun así, por pura libertad, desea manifestarse. Ese deseo no nace de una carencia, sino de una vivirdesdeeltantra.com

sobreabundancia de ser. Es el impulso creativo, el gozo de desplegarse como universo, de jugar, de expresarse.

En el ser humano, icchā śakti se manifiesta como todo impulso genuino hacia la expresión, la expansión, la creación. Cuando ese deseo no surge del ego o de una carencia, sino desde la conexión con nuestra naturaleza más profunda, es una forma de la Voluntad divina actuando en nosotros. La inspiración artística, el impulso hacia la verdad, el amor auténtico, son expresiones de icchā śakti en su forma pura. Pero cualquier deseo, incluso el que nace del ego o del apego, es en última instancia una expresión de icchā śakti.

5. Kriyā Śakti (la energía de la Acción o Manifestación)

Es la potencia que traduce el deseo en forma. Es el acto mismo de manifestar, sostener, transformar y disolver. Mientras icchā es la intención, kriyā es la ejecución. No es una acción mecánica, sino una actividad inteligente, vibrante, creativa.

Gracias a kriyā śakti, el mundo existe tal como lo conocemos. Es también lo que nos permite actuar con fluidez, cuando nuestras acciones brotan desde la alineación profunda con el ser.

Una danza simultánea, eterna y presente

Estas cinco śakti no son pasos en una secuencia lineal. Aunque podamos nombrarlas en un orden, en realidad se despliegan eterna y simultáneamente, en cada instante. Son expresiones co-emergentes de la libertad de la Consciencia, como los colores que emergen de la luz blanca.

Cada instante de experiencia humana, cada átomo del universo, es una manifestación viva de esta danza de las cinco energías. Lo que percibimos como materia, pensamiento, emoción o relación, son distintos rostros de Śiva reconociéndose a sí mismo a través de Śakti.

El ser humano como microcosmos

Como manifestaciones particulares de Śiva-Śakti, los seres humanos somos también expresión de estas cinco potencias. En nosotros:

- Cit Śakti es nuestra capacidad de estar presentes y ser conscientes.
- Ānanda Śakti se muestra como gozo profundo en la contemplación o en el amor sin objeto.
- Jñāna Śakti como intuición y claridad interna.

vivirdesdeeltantra.com

- Icchā Śakti como impulso genuino a expresarnos o transformar la realidad.
- Kriyā Śakti como acción alineada, eficaz, creativa.

El camino espiritual en esta tradición no busca crear algo nuevo, sino reconocer estas energías ya presentes en nosotros y vivirlas con mayor lucidez y libertad. No buscamos escapar del mundo, sino vivirlo como la manifestación sagrada que es.

Hacia los pañcakṛtya: los cinco movimientos de Śiva

Estas cinco potencias se expresan también como los pañcakṛtya, los cinco actos fundamentales de Śiva: creación, sostenimiento, disolución, ocultamiento y revelación. Comprender cómo operan en el cosmos y en nuestra experiencia diaria nos permite alinearnos más conscientemente con la danza divina.

8. Pañcakṛtya: los cinco actos de Śiva

En el *Tantra Śivaita No Dual Clásico*, la Consciencia suprema —Śiva— no es una entidad pasiva o estática. Es libertad absoluta (svātantrya), pura creatividad consciente que se expresa eternamente a través de cinco actos fundamentales conocidos como pañcakṛtya: creación, sostenimiento, disolución, ocultamiento y revelación.

Estos actos no son eventos secuenciales ni externos. Son dinámicas internas de la propia Consciencia, que se manifiestan simultáneamente, en todo momento y en todo lugar. Constituyen el latido eterno del universo y del ser humano. Este despliegue cósmico es a la vez tāṇḍava, la danza sagrada y poderosa de Śiva, līlā, el juego divino de la Consciencia que se expresa, se oculta y se reconoce a sí misma, sin meta ni necesidad, por puro gozo de ser, y spanda, la vibración primordial y pulsación viva del Ser, a través de la cual todo aparece, cambia y se reconoce en unidad.

1. Sṛṣṭi – Creación

Śiva, pleno y autosuficiente, no necesita crear. Sin embargo, por su naturaleza libre, surge en Él —sin intención racional ni carencia— el deseo de manifestarse en la forma. Este deseo no nace de la falta, sino de pūrṇatā, la plenitud infinita. Así, la Consciencia se despliega como universo: todas las formas, sonidos, pensamientos y mundos emergen como vibraciones de Śakti en el espacio ilimitado de la Consciencia. Toda manifestación es Śiva Śakti vilāsa, el juego divino de su energía vibrando dentro de sí.

2. Sthiti – Sostenimiento

Aquello que ha sido manifestado no desaparece inmediatamente: permanece un tiempo, se mantiene, evoluciona. Este acto es la estabilidad dentro del cambio, el sostén de las formas temporales. Así como una melodía sostiene sus notas para poder ser escuchada, la Consciencia sostiene sus propias formas a través de Śakti. En la vida humana, es la duración de una emoción, de una relación, de un cuerpo o una identidad. Aun en su continuidad aparente, todo está en flujo, como el río que se sostiene al moverse.

3. Saṁhāra – Disolución o reabsorción

Toda forma retorna a su fuente. Nada se pierde, sino que es reabsorbido en la Consciencia que lo había manifestado. Como la ola vuelve al océano, las formas se disuelven en Śiva. Sin embargo, la ola nunca dejó de ser ola, y por tanto, en última instancia, no desaparece, porque nunca nació como algo separado del océano. Según la tradición, el tiempo no es lineal como lo percibimos: todo sucede a la vez, y por tanto nada desaparece realmente. La disolución no es el fin, sino una fase natural de la danza eterna.

4. Tirodhāna – Ocultamiento o auto-velación

Este es el acto más enigmático y a la vez esencial. Śiva, por su libertad absoluta, se oculta de sí mismo, adopta la apariencia de separación, de limitación, de ignorancia. Así, la Consciencia se encarna como jīva (el ser individual), creyéndose separada del Todo y se vivirdesdeeltantra.com

olvida de su verdadera naturaleza. Esta ilusión voluntaria da lugar al sufrimiento, duḥkha: el dolor de sentirnos fragmentados, carentes, exiliados de nuestra propia esencia. Sin embargo, este olvido no es un error: es parte del juego sagrado (līlā), el auto-velo que prepara el terreno para el reconocimiento gozoso de lo que siempre ha sido. Sin ocultamiento no podría existir la revelación.

5. Anugraha – Gracia, revelación, reconocimiento

El acto culminante es el reconocimiento de la verdad: que siempre hemos sido Śiva, que nunca hemos estado separados de la Consciencia. Este acto no ocurre por esfuerzo del ego, sino como una forma de gracia: la Consciencia se revela a sí misma dentro de la forma humana. Aquí florece ānanda, el gozo supremo, que no es una emoción pasajera, sino la dicha serena y expansiva de saberse uno con todo. Es el gozo que Śiva experimenta a través de los seres humanos cuando nos reconocemos como Él mismo. Esta dicha no necesita condiciones: es la naturaleza misma del ser cuando se despierta a sí mismo.

Pañcakṛtya en el ser humano

Estos cinco movimientos cósmicos no son exclusivos del universo “exterior”: se despliegan también en cada instante del ser humano. Cada pensamiento que surge, se sostiene, se disuelve; cada emoción, cada memoria, cada momento de olvido de nuestra esencia o de recuerdo fugaz de ella, son manifestaciones internas de estos cinco actos. Reconocer este dinamismo en uno mismo es parte del camino tántrico: contemplar lo cotidiano como expresión de lo divino.

9. Spanda, Tāṇḍava y Līlā: El juego vibrante de la Consciencia.

Como hemos visto, Śiva —la Consciencia Pura (Cit)— no es una presencia estática o pasiva, sino que se expresa libre y dinámicamente gracias a su poder de libertad absoluta (svātantrya). Esta libertad se despliega en cinco energías o potencias (pañcaśakti) y se manifiesta mediante cinco grandes actos o movimientos (pañcakṛtya): creación (sṛṣṭi), sostenimiento (sthiti), disolución (saṃhāra), ocultación (tirodhāna) y revelación (anugraha).

Este dinamismo inherente a la Consciencia se manifiesta como spanda (pulsación o vibración), tāṇḍava (danza) y līlā (juego), tres conceptos que nos ayudan a comprender cómo la Realidad última no sólo "es", sino que también se despliega, vibra, se transforma y se goza a sí misma.

Spanda: la vibración primordial

Spanda significa literalmente "latido", "pulsación" o "vibración". En el contexto del Tantra Śaiva no dual, se refiere al pulso sutil de la Consciencia: la oscilación continua entre expansión y contracción, entre manifestación y reabsorción. Esta vibración no es algo diferente de Śiva, sino su modo esencial de autoexpresarse. Todo lo que existe es, en última instancia, una vibración en el vacío luminoso de la Consciencia Pura.

Así como el corazón late sin esfuerzo, la Consciencia se pulsa a sí misma eternamente: se manifiesta/expande (vikāsa), se recoge/contrae (saṅkoca), y vuelve a manifestarse. Esta danza rítmica está en el origen del universo y también en el interior de cada ser. En nosotros, cada pensamiento, emoción, sensación y movimiento energético es una expresión concreta de esta vibración cósmica.

El universo entero tiembla, se agita, se estremece, como una ola sobre el Océano de la Consciencia. Esta ola, aunque parezca separada, nunca deja de ser el océano. Y es importante subrayar: la ola no desaparece realmente porque nunca nació como algo distinto. Solo existe como forma dinámica del océano, nunca como entidad separada.

Tāṇḍava: la danza cósmica de Śiva

Este principio vibratorio toma forma activa en el tāṇḍava, la danza sagrada de Śiva. En la iconografía tradicional, Śiva aparece como Naṭarāja, el Señor de la Danza, danzando con un pie levantado, rodeado de fuego, dentro de un círculo que simboliza el ciclo eterno de la existencia.

El tāṇḍava no es solo una danza estética o mitológica: es la coreografía sagrada de los pañcakṛtya, los cinco movimientos de la Consciencia. En cada instante, el universo entero está danzando: naciendo, sosteniéndose, disolviéndose, olvidándose de sí mismo y redescubriéndose.

Así, la danza de Śiva es la danza de cada átomo, de cada galaxia, de cada emoción humana. Toda transformación es un movimiento de esta danza. En este sentido, el tāṇḍava

expresa la energía dinámica de spanda, llevada a su máxima expresión como movimiento cósmico universal.

Līlā: el juego divino

¿Por qué Śiva danza? ¿Por qué se manifiesta el universo en toda su diversidad, con belleza y con dolor, con gozo y con duḥkha (sufrimiento)? La respuesta está en la noción de līlā, el juego divino.

Līlā significa “juego”, “diversión”, “teatro sagrado”. No en el sentido banal, sino como una expresión del gozo supremo (ānanda) de la Consciencia al manifestarse libremente en todas las formas posibles. Para la Consciencia, no hay separación entre lo serio y lo lúdico, entre lo sagrado y lo cotidiano: todo es parte del mismo juego divino.

En su absoluta libertad o svātantrya, Śiva se manifiesta como el universo para saborearse a sí mismo, para gozar de su propia infinitud a través de la multiplicidad. En ese juego, escoge libremente olvidarse de sí mismo (tirodhāna), asumir los papeles del teatro cósmico —como tú, como yo, como cada ser vivo— y finalmente recordarse (anugraha), y saborear así el gozo incomparable de volver a reconocerse como Uno.

Este reconocimiento, cuando ocurre en el ser humano, es también ānanda, pero con una característica única: es el gozo que experimenta la Consciencia a través de una forma concreta cuando se reconoce a sí misma en ella.

La danza del universo en ti

Spanda, tāṇḍava y līlā no son solo explicaciones filosóficas del cosmos: son principios vivos, que vibran dentro de ti ahora mismo. Tu respiración, tus emociones, tus deseos, tus momentos de expansión y de recogimiento... todo está sostenido por esa misma vibración primordial. Tú eres una forma danzante de la Consciencia. La vida no sucede a ti, sino a *través de* ti, porque tú eres esa misma vida vibrando, jugando, danzando.

Y este reconocimiento no es un pensamiento más, sino una experiencia directa: cuando te alineas con el pulso esencial de tu ser, cuando dejas de resistirte al movimiento natural de la vida, cuando abrazas el flujo sin pretender controlarlo... estás participando conscientemente en la danza sagrada del universo.

10. Ābhāsa: la Consciencia se mira a sí misma

En la visión del Tantra Śaiva no dual, la Consciencia suprema (*Cit*), que también es llamada Śiva, no es una realidad estática, pasiva o distante. Es una presencia viva, vibrante, libre y autónoma (*svātantrya*), que elige manifestarse como universo, como totalidad de formas, sonidos, pensamientos, cuerpos, emociones y mundos.

Pero ¿por qué? ¿Por qué hay algo en vez de nada? ¿Por qué existe este despliegue inmenso e inabarcable que llamamos “realidad”?

La tradición responde con una idea profundamente bella y radical: la Consciencia desea verse, conocerse, amarse, gozar de sí misma. Y para ello, se multiplica en formas individuales aunque no separadas.

Este despliegue tiene nombre: ābhāsa, que puede traducirse como “apariencia”, “reflejo”, o “brillo”. El universo entero —con su infinitud de formas y fenómenos— es el reflejo vibrante de la Consciencia mirándose a sí misma. No es una ilusión falsa (*māyā* en el sentido peyorativo), sino una aparición real (*satya*) dentro del campo de la Consciencia. Ābhāsa es el modo en que lo Uno deviene muchos sin dejar de ser Uno.

La Consciencia no se limita a observar desde fuera, porque no hay fuera: todo lo que aparece lo hace en Ella, por Ella y como Ella. Y lo hace mediante *spanda*, esa vibración pulsante y dinámica que es el corazón mismo de lo real. Así, la Consciencia se convierte en sujeto, objeto y proceso de percepción: *draṣṭṛ*, *drśya* y *darśana*. Ella es el que observa, lo observado, y el acto mismo de observar.

La metáfora del océano y las olas

Imaginemos un océano completamente en calma, sin movimiento alguno. En ese estado homogéneo y sin diferenciación, el océano no tiene forma de conocerse a sí mismo, de experimentarse, no tiene perspectiva de sí mismo. Pero cuando aparece una ola, hay una elevación, una forma, un punto de vista elevada. Desde esa ola, el océano puede empezar a “verse” a sí mismo.

Sin embargo, hay un error fundamental que sucede en ese proceso: la ola cree que es solo ola y no el océano. Cuando desde su punto de vista ve otra ola, se genera la ilusión de ser entidades separadas. Al tomar la apariencia como entidad separada, nace la ilusión de la individualidad —el *jīva*—, y con ella, el sufrimiento (*duḥkha*).

Este velo es parte de la *tirodhāna*, la fase de ocultamiento que la Consciencia libremente asume como parte de su juego. Pero este olvido no es un error cósmico. Es el camino necesario para que se dé el recuerdo, la revelación (*anugraha*), cuando la ola se da cuenta de que nunca dejó de ser el océano. Y en ese momento de reconocimiento (*pratyabhijñā*), brota el gozo profundo, la dicha incondicional: *ānanda*.

Ābhāsa no es ilusión: es expresión

vivirdesdeeltantra.com

En muchas escuelas filosóficas se utiliza el término “ilusión” para hablar del mundo. Pero en el Śivaismo de Cachemira, esta perspectiva cambia radicalmente. El mundo no es una ilusión que debemos rechazar: es una manifestación, una expansión (*vikāsa*) de la Consciencia. Ābhāsa es esa multiplicidad luminosa y vibrante. Cada forma es un destello, un rayo de Śiva brillando momentáneamente en el espejo de la existencia.

Todo lo que percibimos —desde el canto de un pájaro al dolor de una pérdida— es una forma de ābhāsa: una posibilidad escogida libremente por la Consciencia para conocerse, expresarse, experimentarse y finalmente amarse a sí misma.

Y aquí es donde entra también el concepto de līlā, el juego divino. Śiva no crea el universo por necesidad externa, por obligación o por carencia. Lo hace como expresión de su plenitud (*pūrṇatva*), como juego espontáneo de creatividad infinita. Lo hace por amor, por gozo, por arte.

Así, la realidad entera es una danza —*tāṇḍava*—, una coreografía cósmica donde cada forma, cada pensamiento, cada átomo, cada experiencia es un gesto de ese baile sagrado. La danza de lo manifestado no es otra cosa que la vibración (*spanda*) del absoluto desplegándose en ritmos infinitos.

Somos olas del océano que se reconocen como el océano

El ser humano es una de esas formas en las que la Consciencia decide reflejarse. Y dentro de cada uno de nosotros, esa vibración, ese brillo, ese reflejo está siempre presente. Nuestra percepción, nuestros pensamientos, nuestra capacidad de amar y de conocer no son funciones aisladas: son la Consciencia operando en nosotros como nosotros.

Por eso, como decía el astrofísico Carl Sagan desde otra tradición: “*somos una manera que tiene el universo de conocerse a sí mismo*”. Desde el Śivaismo se dice: somos una manera que tiene la Consciencia de contemplarse, saborearse y celebrarse a sí misma. Cada uno de nosotros es un ābhāsa: una forma de la Consciencia iluminando la Consciencia.

Y así, la respuesta tántrica al misterio de la existencia no es evasiva ni nihilista: el universo existe porque la Consciencia goza al ser muchas sin dejar de ser una. Ābhāsa es el espejo en el que el Uno se multiplica para recordar, en cada instante, que solo Él es.

11. Pūrṇatva: la Consciencia es plena

La Consciencia Suprema, *Cit*, también llamada Śiva en el contexto del tantra śivaita no dual, es plenitud absoluta (*pūrṇatva*). En ella no hay carencia, vacío, escasez ni separación. Nada le falta y nada puede añadirsele, pues todo cuanto es, ya está contenido en su infinitud, como potencial o como manifestación.

Esta Consciencia, por tanto, no se manifiesta por necesidad, ni por carencia, ni para “completar” algo que le falte. Su despliegue en formas infinitas —el universo, el tiempo, los seres, la materia, el pensamiento, incluso el olvido y el dolor— no surge de una insuficiencia, sino desde una libertad radical (*svātantrya*) y de un impulso interno, un deseo espontáneo (*icchā śakti*) de conocerse, expresarse, experimentarse y gozar de sí misma. Esta es la raíz del juego cósmico, o *līlā*.

La plenitud no se pierde en la manifestación

Desde esta visión, el proceso de manifestación del universo —lo que hemos llamado *ābhāsa*, el reflejo o aparición de la Consciencia en formas infinitas— no resta ni divide la plenitud de la fuente. Nada se pierde en la manifestación. Al contrario, cada forma es una expresión íntegra de la misma plenitud.

Una metáfora clásica que ayuda a entender este principio es la de la vela. Imagina una llama encendida. Ahora imagina que esa llama prende otras cien, mil o infinitas mechas. ¿Pierde algo la llama original? No. La luz se multiplica sin menguar su origen. Cada nueva llama es completa, luminosa, vibrante por sí misma, y al mismo tiempo, inseparable de su fuente.

Así es la Consciencia: una sola llama que da lugar a infinitas llamas sin perder su brillo. Cada ser, cada cosa, cada pensamiento es una chispa de esa llama única. No hay ninguna disminución en el proceso. *Cit* permanece completamente *pūrṇa*, completamente plena, incluso cuando asume formas finitas, incluso cuando se “contrae” (*saṃkoca*) en un cuerpo humano, en una experiencia limitada o en una emoción transitoria.

El mantra de la plenitud

Un antiguo mantra del *Īśāvāsyā Upaniṣad*, aunque no nace directamente del tantra śivaita, expresa esta visión con notable claridad. Dice así:

om pūrṇam adaḥ pūrṇam idam
pūrṇāt pūrṇam udacyate
pūrṇasya pūrṇam ādāya
pūrṇam evāvaśiṣyate

Traducido:

*"Eso es plenitud. Esto es plenitud. De la plenitud surge la plenitud.
Si de la plenitud se toma plenitud, plenitud permanece."*

vivirdesdeeltantra.com

Este mantra es una joya filosófica que resume en cuatro versos la esencia del *pūrṇatva*. Incluso cuando de lo pleno surge lo múltiple, lo diverso, lo concreto, la plenitud no se fragmenta ni se agota. El acto creativo, el acto de manifestar, es un desbordamiento, no una división.

Una ola no es menos océano

Volvamos también a la metáfora del océano y las olas. El océano, en su infinitud, es pleno. Cuando una ola se forma, se eleva, crece y luego se disuelve, el océano no ha perdido nada, ni ha quedado incompleto. La ola, aunque parezca una forma separada, nunca ha dejado de ser el océano.

Y aún más: la ola es el océano en ese instante, en esa forma concreta. La plenitud no está solo en la fuente, sino también en cada expresión.

El error o ilusión (*moha*) que genera el sufrimiento (*duḥkha*) surge cuando la ola cree ser solo ola y olvida que es el océano. Pero desde la perspectiva de la Consciencia, cada ola está llena de la plenitud del océano, aunque no lo sepa.

Así, en el tantra śivaita no dual, se afirma que cada ser —cada individuo (jiva), cada entidad viviente— es ya pleno, completo, lleno de la Consciencia misma, incluso si ha olvidado temporalmente su verdadera naturaleza. No hay nada que “añadir” espiritualmente: todo está ya presente. El camino espiritual no es un proceso de acumulación, sino de reconocimiento (*pratyaḥijñā*) de lo que ya es.

Plenitud en la diversidad

Pūrṇatva también implica que la unidad no está en oposición a la diversidad. El universo, con su variedad de formas, colores, culturas, emociones, especies, experiencias, no es una amenaza a la unidad, sino su expresión más rica. Cada forma concreta es una forma plena de lo absoluto, y por tanto, digna de ser honrada.

Este enfoque no invita al rechazo del mundo, ni a la renuncia a la vida, sino a una participación profunda, gozosa y lúcida en el flujo de la existencia. Porque todo lo que es, ya es pleno.

Conclusión: No hay carencia en el origen

En última instancia, el concepto de *pūrṇatva* nos recuerda que la raíz de todo lo que existe es plenitud, no carencia. Y que esa plenitud no es ajena a nosotros: somos esa plenitud en forma encarnada. Nuestro propósito no es llegar a ella, sino despertar a ella, reconocerla en todo, en nosotros, en los otros, en el mundo, en la vida misma.

En ese reconocimiento florece el gozo (*ānanda*) de saberse entero, de saberse completo, incluso en medio del cambio, la pérdida o la aparente imperfección. Esa es la verdadera libertad (*mokṣa*): no escapar de la realidad, sino vivirla sabiendo que, en su fondo más profundo, todo es ya pleno, luminoso y perfecto como es.

vivirdesdeeltantra.com

12. Śūnya: el vacío fértil de la Consciencia

Śūnya (el vacío) es ese “lugar” —aunque no sea un lugar espacial— donde la Consciencia despliega su poder creador. Es apertura pura, receptividad absoluta, potencial sin forma definida. Sin el espacio del vacío la Consciencia no tendría dónde manifestarse.

En el tantra śivaita no dual, el vacío no es nihilismo ni ausencia estéril. No es una nada fría ni una disolución que niega el mundo. Es, más bien, la capacidad de alojar, el campo ilimitado que permite que algo surja.

Podemos imaginarlo como el espacio del cielo dónde suceden los fenómenos meteorológicos, como la cavidad del útero que permite la gestación, como el silencio que hace posible la música. Sin silencio no hay sonido; sin espacio no hay forma.

Por eso el vacío, lejos de ser una carencia, es una potencia latente (śakti). Contiene en sí la posibilidad de todo, aunque todavía no esté diferenciado. Es la matriz premanifestada donde la multiplicidad puede germinar.

Śūnya y Cit: apertura y luminosidad

Conviene distinguir —sin separarlos— śūnya y Cit (la Consciencia).

- Śūnya es apertura, campo, receptividad.
- Cit es luz, conocimiento, presencia que sabe.

Cit ilumina; śūnya permite que algo sea iluminado. Cit conoce; śūnya ofrece el espacio donde el conocimiento puede manifestarse como experiencia.

Sin embargo, desde la perspectiva no dual, no son dos realidades independientes. Son dos aspectos inseparables de lo mismo. El vacío no es ciego, porque está impregnado de Consciencia. Y la Consciencia no es rígida ni sólida, porque se expresa en una apertura ilimitada.

En la experiencia profunda, se descubre que el silencio interior no es inerte: es un silencio lúcido. Y que la lucidez no es un objeto: es una claridad abierta.

El lienzo del universo

Todas las apariencias (ābhāsa) —pensamientos, emociones, cuerpos, mundos— surgen en el śūnya, como vibraciones en la superficie de la Consciencia.

Imaginemos un lienzo en blanco. La pintura puede variar infinitamente, pero necesita la tela para sostenerse. Sin el lienzo, no habría imagen. Y, sin embargo, el lienzo no se agota en ninguna de las figuras que lo cubren.

Así, spanda es la pulsación que vibra en ese campo; tñḍava es la danza visible de esa vibración; līlā es el gozo que impulsa el movimiento; y śūnya es el escenario silencioso que todo lo acoge.

Nada queda excluido de esta apertura. El dolor y la alegría, la luz y la sombra, lo sublime y lo ordinario aparecen en el mismo espacio ilimitado. El vacío no selecciona ni rechaza: permite.

El vacío en el ser humano

Śūnya no es solo una categoría cósmica. También puede reconocerse en la experiencia íntima del jīva, el individuo encarnado.

Entre pensamiento y pensamiento hay un intervalo.

Entre respiración y respiración, un instante de suspensión.

Entre emoción y emoción, un fondo silencioso.

Ese fondo es el reflejo de śūnya en la experiencia individual. Es la “pantalla” donde la mente proyecta sus imágenes. Y aunque los contenidos cambien sin cesar, la apertura que los sostiene permanece.

Reconocer ese vacío interior no implica negar la personalidad ni abandonar la vida. Significa descubrir que lo que somos no se reduce a los contenidos que atraviesan la mente. Hay en nosotros una dimensión abierta que no está atrapada por ninguna historia.

Śūnya y pūrṇatva: vacío y plenitud no se oponen

Aquí aparece una de las intuiciones más sutiles del tantra no dual: vacío y plenitud no son contrarios.

Pūrṇatva, la plenitud absoluta de la Consciencia, no excluye el vacío. De hecho, lo presupone. La plenitud puede desplegarse como multiplicidad precisamente porque hay una apertura que lo permite.

Podemos decirlo así:

el vacío hace posible la abundancia;

la abundancia revela la fertilidad del vacío.

Como la luz que brilla en el espacio abierto sin agotarlo, la plenitud se expresa sin perderse. El vacío no resta; posibilita. La plenitud no llena un hueco; desborda en libertad (svātantrya).

En la realización no dual, lo que parecía paradoja se revela unidad: lo pleno es vacío de límites, y lo vacío está pleno de presencia.

13. Visarga: El impulso creador de la Consciencia

En la tradición del tantra shivaíta no dual, el surgimiento del universo no es entendido como un evento mecánico ni como la obra de un dios separado, sino como el despliegue libre, gozoso y creativo de la Consciencia absoluta (*Cit*), también llamada Śiva. Este despliegue, que da lugar a la multiplicidad de formas, tiempo, espacio y experiencia, tiene su origen en un acto sutil y primordial: el Visarga, la "eyaculación cósmica" o impulso emanador mediante el cual la Consciencia se proyecta a sí misma como universo.

La unión de Śiva y Śakti

Para comprender *visarga*, es esencial entender que en esta visión no dualista, la Realidad Suprema posee dos aspectos inseparables:

- Śiva: el principio masculino, estático, silencioso, testigo, puro ser y consciencia (*cit*).
- Śakti: el principio femenino, dinámico, vibrante, la energía de manifestación (*spanda*), el poder inherente de Śiva de manifestar, conocer y amar.

Śiva sin Śakti es como un fuego que no quema; Śakti sin Śiva es como energía sin dirección. Por tanto, la creación sucede cuando Śiva fecunda a Śakti con su intención, su deseo (*icchā śakti*), en un acto que no es de necesidad sino de pura libertad (*svātantrya*), gozo (*ānanda*) y juego divino (*līlā*).

Visarga como acto de fecundación

Etimológicamente, visarga significa "expulsión", "emanación", "proyección". En gramática sánscrita, también se refiere a un signo diacrítico que representa una exhalación, una especie de suspiro sonoro. Esta polisemia resuena con profundidad en el simbolismo tántrico: *visarga* es el suspiro primero del universo, la exhalación divina con la que Śiva fecunda a Śakti.

Este impulso no es grosero ni físico, sino un acto vibracional y consciente, descrito muchas veces como una semilla (*bīja*) de luz o sonido o punto singular (bindu). Esta *bīja* es la intención creadora original, el germen de toda forma, que se proyecta hacia el seno de Śakti, que es al mismo tiempo la matriz cósmica, la vibración primordial (*spanda*) y el vacío potencial (*śūnya*).

El vacío fértil: Śakti como matriz

Contrario a la concepción de vacío como nada, el *śūnya* en el tantra no dual es la plenitud silenciosa, la matriz vibrante donde todo puede nacer. Es el aspecto más sutil e indiferenciado de Śakti: su aspecto premanifestado. Así, Śiva no fecunda algo externo, sino fecunda su propia potencia, que en ese momento permanece en forma latente.

Este acto de fecundación es también una auto-expansión. Śiva se refleja en Śakti, proyectando un reflejo de sí mismo, un universo que no es otro que Él mismo. Aquí entra el concepto de ābhāsa: el mundo como reflejo de la Consciencia. Pero este reflejo no es ilusión; es una realidad dependiente, ontológicamente no separada de la fuente, como la imagen en un espejo no es distinta del espejo.

Sonido, luz y la palabra primordial

En la tradición tántrica se entiende que la creación es sónica y lumínica en su origen. Śiva emite su intención creadora no solo como energía, sino como sonido primordial. Este sonido no es audible en términos ordinarios, sino la vibración sutil que da lugar a todos los sonidos y formas. De este impulso primero emergen los sonidos semilla, o bīja mantras, como A, *Harṁ*, *Śrīm*, que son codificaciones sutiles de potencias divinas. También se dice que el universo comienza con el sonido *AUM* (ॐ), la sílaba que contiene todas las vibraciones y marca el inicio de la creación.

En este sentido, el *visarga* es también la emisión de la Palabra (*vāk*), que luego se irá densificando en distintos niveles, desde *parā vāk* (la palabra suprema, aún no manifestada) hasta *vaikhari vāk* (la palabra audible). Cada nivel de *vāk* representa un nivel de la manifestación, desde lo más sutil hasta lo más denso.

El universo como extensión de un gozo

La clave tántrica es que todo este proceso no responde a un vacío o carencia, sino a la plenitud misma de la Consciencia (*pūrṇatva*). Śiva se despliega en infinitas formas no para completarse, sino para saborearse a través de sí mismo, en un movimiento continuo de autoobservación, autoconocimiento y autoamor. La creación es, entonces, una celebración de sí mismo, una danza (*tāṇḍava*), una vibración (*spanda*), un juego (*līlā*), una eyaculación divina (*visarga*) que jamás lo aleja de su plenitud (*pūrṇatva*).

El misterio de la no-separación en la contracción.

A pesar de este acto de proyección y expansión, Śiva nunca se separa de sí mismo. La manifestación no implica división real. Como la llama que enciende otras sin perder su luz, o como el océano que forma olas sin dejar de ser océano, el Absoluto permanece intacto en su unidad, incluso cuando se expresa en formas infinitas mediante la contracción (*saṃkoca*).

Por eso, incluso cuando el universo entero aparece como algo “otro”, no hay en realidad un “otro”. Todo es Śiva contemplándose en el espejo de Śakti. El *visarga* no es el inicio de una separación, sino el inicio de una infinita relación amorosa consigo mismo, en la que el uno se vuelve muchos sin dejar de ser uno.

14. Prakāśa: la Luz de la Consciencia

En la visión no dual del Śivaismo de Cachemira, todo lo que existe es una manifestación de la Consciencia (Cit o Śiva). Esta Consciencia no es pasiva ni abstracta: es plenamente activa, luminosa, vibrante, y se experimenta a sí misma a través de todas las formas del universo. Uno de sus aspectos esenciales es Prakāśa, la luz autoiluminadora de la Consciencia, sin la cual nada podría aparecer, manifestarse ni ser conocido.

¿Qué es Prakāśa?

Prakāśa significa literalmente "brillo", "resplandor", o "luz". Pero no se trata simplemente de una luz física o visual, sino de la luminosidad ontológica de ser consciente. Es la base de toda experiencia, lo que permite que algo "aparezca" en el cosmos y en la consciencia. Prakāśa es la luz con la que todo es visto, pero también es la luz que todo lo constituye. Es el principio fundamental que sostiene tanto la percepción como el ser de las cosas.

La tradición tántrica describe la Consciencia Suprema (Śiva) como autoiluminada (*svaprakāśa*): no necesita de nada más para ser conocida, pues se revela a sí misma mediante su propia luz. En este sentido, Prakāśa no es sólo la condición de posibilidad de todo conocimiento, sino que es también el tejido mismo de todo lo que es.

Luz interior y cuerpo energético

En las prácticas tántricas, esta luz de la Consciencia también puede ser percibida en el cuerpo sutil o energético. Muchos practicantes, en estados meditativos profundos, experimentan una sensación de luz interior, no necesariamente visual, sino una forma de presencia luminosa, vibrante, expansiva. Esta percepción es una manifestación directa del contacto con Prakāśa: con la claridad de Ser que hay en el núcleo de toda experiencia.

Prakāśa, materia y energía

Esta idea no está reñida con lo que hoy entendemos desde la física. En la física moderna, especialmente a partir de Einstein, sabemos que la materia y la energía son intercambiables ($E=mc^2$). Todo lo que consideramos sólido o denso —una piedra, un cuerpo, una partícula— es en realidad una forma de energía condensada.

Desde el punto de vista tántrico, la materia es una forma densificada de Consciencia. Es Prakāśa en su forma más contraída o ralentizada. Esto no es una degradación ni un "caer" desde lo espiritual hacia lo material. Muy al contrario: esa densificación es un acto sagrado, parte del juego (*līlā*) mediante el cual Śiva se manifiesta como multiplicidad para reconocerse en infinitas formas.

Así, todo lo que existe —una piedra, una célula, un pensamiento— está impregnado por Prakāśa. Incluso lo que llamamos "inanimado" posee luz de Consciencia, porque nada puede existir fuera de esa Luz. En el nivel más profundo, no hay verdadera distinción entre consciencia y materia: todo es vibración consciente luminosa, todo es Prakāśa.

vivirdesdeeltantra.com

¿Todos los seres poseen Prakāśa?

Sí. Pero no todos los seres poseen Vimarśa, el poder de auto-reflexión o autoconciencia. Esta distinción es clave en la metafísica tántrica.

- Prakāśa es el brillo del Ser, el simple hecho de “ser” y de “aparecer”.
- Vimarśa es el acto de reconocer ese brillo como propio: la autoconciencia que dice “yo soy”.

Una piedra “es” y posee prakāśa, pero no se reconoce a sí misma como “yo soy una piedra”. Un animal tiene prakāśa y quizás una forma incipiente de vimarśa. Un ser humano posee la capacidad plena de vimarśa: puede reconocer su ser, y eventualmente reconocer su unidad con todo lo que es. Por eso el ser humano, según el tantra, tiene un papel central en el proceso de autorreconocimiento de la Consciencia universal.

Prakāśa y la manifestación

Prakāśa está directamente implicado en el proceso de manifestación del universo. Todo lo que existe aparece como una imagen luminosa en el espejo de la Consciencia. Sin Prakāśa, no habría ni mundo, ni percepción, ni experiencia. Es, en este sentido, lo que hace posible tanto el universo exterior como la vivencia interior.

Junto a Prakāśa está el juego de la vibración (*spanda*), la palabra (*vāk*) y la contracción (*saṅkoca*), mediante las cuales la luz se densifica y se expresa como formas diferenciadas. Todo comienza en la Luz pura, y a través de la Palabra y la Vibración, la Consciencia toma forma como universo.

Prakāśa no es sólo “luz”

Aunque traducimos Prakāśa como “luz”, no se trata de una luz opuesta a la oscuridad. En el lenguaje tántrico, Prakāśa es la claridad esencial del Ser, el hecho mismo de que algo exista y sea reconocible. A veces puede experimentarse como luz literal en meditaciones profundas, pero su verdadero significado es más sutil: es el principio por el cual hay existencia y conciencia de esa existencia.

15. Vāk: La Palabra como Vibración Suprema

En la tradición tántrica no dual del Śivaísmo (especialmente en el sistema Trika), la palabra o Vāk no es solo un medio de comunicación, sino el principio creativo por excelencia. Es la vibración primordial a través de la cual la Consciencia se expresa, se manifiesta y da forma al universo. En este contexto, todo lo que existe es palabra, una resonancia viva de la Consciencia (Cit).

Parāvāk, la Palabra Suprema, es identificada con la Diosa (Mahādevī o Parādevī), el aspecto activo y creativo de la divinidad. Ella no solo articula la realidad, sino que es la realidad en su estado más puro. La creación, entonces, no comienza con materia o forma, sino con vibración —con la Palabra.

Esta visión recuerda el concepto griego de *Logos* o el pasaje bíblico: “En el principio era la Palabra”. Pero en el Tantra, la Palabra no solo es origen, sino también proceso y realización. La Palabra crea, sostiene y permite el auto-reconocimiento de la Consciencia.

La Tríada de la Palabra: Significante, Significado y Camino Interno

En el Trika, Vāk se comprende en tres dimensiones:

- Vācaka (el significante): la vibración sonora pura, aún sin forma definida.
- Vācya (el significado): la energía ya articulada, que da forma a objetos, ideas o percepciones.
- Vimarśa (el camino interno): la capacidad de la Consciencia de reflexionar sobre sí misma a través de la palabra.

Esta tríada revela cómo la palabra no solo nombra el mundo, sino que lo construye desde adentro. La palabra es reflejo, espejo y acto creador.

Spanda: La Vibración que Sostiene la Palabra

Detrás de la Palabra está Spanda, la vibración sutil que impulsa todo movimiento de la Consciencia. Vāk es su manifestación audible o cognoscible; Spanda es su latido esencial. La creación se entiende como un proceso de contracción (saṅkoca) y despliegue (visarga): la Consciencia se contrae para dar lugar a la diferencia (yo/otro, palabra/objeto), y se expande para reconocerse en todo lo creado.

Esta contracción de la Palabra se llama Vakroti, y es lo que permite que la experiencia se fragmente, se articule y se exprese. Sin ella, no habría multiplicidad ni lenguaje, pero tampoco posibilidad de retorno consciente al origen.

Los Cuatro Niveles de la Palabra

vivirdesdeeltantra.com

La filosofía tántrica describe la manifestación de Vāk en cuatro niveles, desde la vibración pura hasta el lenguaje hablado:

1. Parā Vāk – La Palabra Suprema

Es el nivel más sutil, donde no hay aún pensamiento, ni tiempo, ni separación entre sujeto y objeto. Es la Consciencia vibrando en su plenitud, el núcleo silencioso desde el cual surge toda palabra, percepción o emoción. Parā no se oye ni se piensa: se es.

Desde aquí, la palabra es potencia creativa pura —el poder divino de imaginar, crear y conocer.

2. Paśyantī Vāk – La Palabra Visionaria

Aquí surge el impulso de manifestar. Es una palabra no articulada, aún sin forma, pero ya orientada hacia la expresión. En este nivel, el lenguaje es intuición pura, energía precognitiva. Las distinciones aún no se han formado del todo, y lo percibido se vive como una extensión del propio ser.

Las huellas sutiles del karma (saṃskāras) residen aquí, moldeando silenciosamente nuestra visión de la realidad.

3. Madhyamā Vāk – La Palabra Mental

Es el lenguaje del pensamiento, donde surgen conceptos, ideas, juicios. Aunque no se expresa en voz alta, ya hay forma. Aquí operan los vikalpas, construcciones mentales que interpretan y a menudo distorsionan la realidad. Este nivel es fundamental para la transformación interior, ya que mediante el pensamiento consciente se puede purificar la percepción y acercarse al reconocimiento de la unidad.

4. Vaikharī Vāk – La Palabra Articulada

Es la palabra hablada, la que usamos en la vida diaria. Es el nivel más denso y fragmentado de la Palabra, donde reina la dualidad. El lenguaje aquí crea una aparente separación entre el yo y el mundo, nombrando realidades como si fueran externas, fijas e independientes.

Aunque limitada, Vaikharī es indispensable: a través de ella podemos dar el primer paso hacia una comprensión más profunda, especialmente si la palabra es usada con conciencia.

Vāk como Vía de Autoconocimiento

En la visión tántrica, la Palabra no solo crea el mundo, sino que lo refleja. A través de ella, la Consciencia puede reconocerse en sus propias formas. Por eso, la práctica espiritual incluye el uso deliberado del lenguaje —mantras, visualización, contemplación— como medio de transformación y revelación.

Cada nivel de Vāk nos muestra un aspecto de nuestra relación con la realidad. Mientras más profundo el nivel, más cerca estamos de la experiencia directa de la Consciencia. El trabajo espiritual consiste en purificar estos niveles, para que el lenguaje no sea una barrera, sino un puente hacia lo real.

Conclusión

Vāk, en el Tantra, es mucho más que sonido: es la vibración creativa que da origen al cosmos. A través de ella, la Consciencia se contrae, se despliega, se expresa y finalmente se reconoce. Al explorar sus niveles —desde la palabra hablada hasta el silencio vibrante de Parā— se revela una cartografía del Ser, donde lenguaje, percepción y realidad no están separados, sino profundamente entrelazados.

Comprender y trabajar con Vāk es abrirse a la posibilidad de una transformación radical: no solo en la manera de hablar o pensar, sino en la forma misma de percibir y habitar el mundo.

16. Māyā: la ilusión de la separación y la diferenciación

Māyā es un concepto central en muchas tradiciones filosóficas de la India, aunque su interpretación varía notablemente entre ellas. En el Vedānta advaita, por ejemplo, *Māyā* se asocia con una ilusión radical: el mundo fenoménico entero es considerado un engaño cognitivo, una apariencia sin realidad última. En ese enfoque, sólo *Brahman*, la consciencia absoluta, es real; todo lo demás —los cuerpos, los sentidos, los objetos— es ilusorio.

Sin embargo, en el Tantra Śivaíta no dual (*Trika*), *Māyā* adquiere un significado muy distinto y más integrador. Aquí no se niega la realidad del mundo, ni se considera el cuerpo o la individualidad como falsos. Por el contrario, todo lo que existe es visto como una manifestación real, auténtica y consciente de la única realidad: la Consciencia absoluta (Cit), también llamada Śiva.

Etimología y sentido profundo

Etimológicamente, *Māyā* proviene de la raíz sánscrita "mā", que significa *medir, delimitar, dar forma*. Así, *Māyā* se puede entender como el poder de delimitar lo ilimitado, de establecer distinciones, formas y límites dentro de lo infinito. Es la capacidad de la Consciencia de “medirse a sí misma”, de aparecer como multiplicidad sin dejar de ser unidad.

En esta tradición, entonces, *Māyā* no es simplemente “ilusión”, sino un poder creativo y necesario. Es la función mediante la cual la Consciencia suprema (Cit) se contrae (*saṅkoca*), se oculta (*tirodhāna*) y se manifiesta como una mirada de formas distintas. A través de *Māyā*, lo uno aparece como muchos. Pero esta multiplicidad no implica separación real: es sólo la apariencia de separación dentro de la única y misma Consciencia universal.

Māyā como poder de manifestación

En el Tantra no dual, todo es real porque todo es Śiva. La piedra, el cuerpo, una emoción, una galaxia, una sensación o un pensamiento: todos son expresiones auténticas de Cit. No hay un “más allá” que sea verdadero y un “aquí” que sea falso. Más bien, la verdad está aquí, pero velada, densificada, contraída.

Māyā nace del despliegue de las cinco energías o shaktis de Shiva, especialmente en su forma descendente, como limitación creativa. Es el instrumento mediante el cual la unidad se convierte en diversidad, la infinitud se experimenta como finitud, y lo eterno se despliega en lo temporal. Pero sigue siendo la misma Consciencia.

¿Qué ilusión produce Māyā?

Aunque en esta visión el mundo no es ilusorio, *sí hay ilusión*, y esta ilusión es la percepción de estar separados, tanto de otros seres como del Todo. *Māyā* hace que lo uno parezca

vivirdesdeeltantra.com

múltiple, lo ilimitado parezca limitado, y que cada entidad sienta que existe por sí misma, como un yo aislado. Esta es la verdadera ilusión que denuncia el tantra.

En palabras más precisas: no es que los seres individuales no existan (porque sí existen, como formas reales de Cit), sino que no existe una separación ontológica entre ellos. Todos son Śiva manifestándose como puntos de vista (darśana) diferentes de sí mismo.

Los tres *mala*: las impurezas que limitan

Māyā se relaciona estrechamente con las tres impurezas (*mala*) que contraen la libertad y el conocimiento natural del alma:

1. Āṇava mala – la ilusión de ser pequeño, finito, incompleto.
2. Māyīya mala – la ilusión de que uno es diferente de los demás (dualidad sujeto-objeto).
3. Kārma mala – la ilusión de ser el hacedor limitado de acciones, y por tanto estar atado a sus frutos.

Estas impurezas no son errores o pecados, sino instrumentos de ocultamiento, mecanismos a través de los cuales la Consciencia Suprema se olvida de sí misma para luego poder reconocerse (*pratyabhijñā*) en libertad.

Māyā como olvido necesario

En el tantrismo no dual, este velo o ilusión no es un problema a eliminar sin más. No es un error que haya que corregir, sino una parte del juego divino (*līlā*), una auto-limitación voluntaria de Śiva para saborearse a sí mismo desde infinitos ángulos y perspectivas. *Māyā* permite el despliegue de la experiencia individual, el nacimiento, el tiempo, la muerte, la dualidad, el deseo, el descubrimiento... y también el reconocimiento gozoso (*ānanda*) de la unidad oculta detrás de toda diferencia.

El olvido, entonces, es el precio y a la vez la condición del gozo de recordar. Sin olvido no hay redescubrimiento, y sin *Māyā* no hay mundo que explorar.

Conclusión: la ilusión como vehículo del reconocimiento

Así, *Māyā* en el Tantra Śivaíta no es simplemente algo negativo, ni una ilusión que haya que disipar como humo. Es un velo necesario y sagrado, una manifestación del poder libre (svatantrya) de la Consciencia suprema, gracias al cual existe la experiencia, el amor, la relación, el crecimiento y el reconocimiento de lo que siempre ha sido.

Superar *Māyā* no significa destruir el mundo, ni retirarse de él, sino ver a través de él, sin dejar de participar en él. Es aprender a reconocer que incluso en la multiplicidad, en el dolor y en el deseo, Śiva sigue presente, disfrazado de formas, oculto bajo mil rostros, esperando a ser descubierto en cada instante.

vivirdesdeeltantra.com

17. Los 36 Tattvas: Mapa de la Manifestación en el Tantra No Dual

Dentro del pensamiento del tantra no dual, especialmente en el Shaivismo de Cachemira y en diversas formas del Shaktismo, los 36 tattvas constituyen un modelo metafísico y espiritual que describe cómo la Realidad Suprema se despliega en una secuencia gradual hasta manifestarse como el universo. Este despliegue no implica una pérdida de la unidad esencial, sino más bien una autoexpansión de la consciencia que, permaneciendo siempre íntegra, asume múltiples formas. Así, el universo no es visto como una creación separada del Absoluto, sino como su expresión directa, su cuerpo, su juego. Los tattvas sirven entonces tanto como una cartografía del cosmos como un mapa del ser humano, indicando los niveles de la existencia desde lo más sutil hasta lo más denso.

El término *tattva* significa “eso-idad”, o la cualidad esencial de algo. Cada tattva representa un principio de la realidad, un nivel de manifestación. Esta estructura es utilizada para comprender cómo la Consciencia pura e ilimitada (denominada Śiva, Śakti o Devī según la tradición) se convierte en experiencia individual limitada. Pero también se ofrece como vía de retorno: un proceso contemplativo por el cual el practicante reconoce su naturaleza esencial ascendiendo, por así decirlo, de los tattvas más densos a los más sutiles, hasta fundirse nuevamente con la Realidad última.

Clasificación general: de lo Uno a lo múltiple

Los 36 tattvas se dividen en tres grandes grupos, organizados según el grado de manifestación y de limitación:

1. Tattvas puros (Śuddha tattvas) – Tattvas 1 a 5

Estos primeros cinco tattvas corresponden al dominio de lo divino puro, en el que no hay separación real entre sujeto y objeto. Representan distintos aspectos de la Consciencia en su estado absoluto, antes de que surja la sensación de individualidad o separación.

1. Śiva tattva – Consciencia pura, immanente, sin forma ni atributos. Es el Ser supremo como testigo silencioso, absoluto e infinito.
2. Śakti tattva – Energía o poder inherente a Śiva. Representa el dinamismo dentro de la consciencia pura, la potencia de manifestar.
3. Sadāśiva tattva – Consciencia en la cual domina la percepción del "yo soy", con una incipiente percepción del "esto" como objeto interno.
4. Īśvara tattva – Consciencia en la cual predomina el "esto", el universo como objeto de contemplación del Yo.

5. Śuddhavidyā tattva – Equilibrio entre el yo (aham) y lo otro (idam). Aparece la percepción diferenciada, pero sin olvido de la unidad esencial.

En ciertas escuelas del Shaktismo, se considera que Śakti ocupa el lugar supremo como el primer tattva, desde el cual emana incluso Śiva. Esta inversión metafísica refleja una concepción en la que la Energía (Śakti o Devī) es la fuente dinámica y creativa de toda la existencia, y no simplemente el aspecto activo de una conciencia masculina primordial.

2. Tattvas de la limitación (Śuddhāśuddha tattvas) – Tattvas 6 a 12

Aquí comienza el proceso de autolimitación (*nigraha*) mediante el cual la Consciencia se contrae a sí misma para poder asumir el rol de individuo. Aunque todavía estamos en un plano relativamente sutil, ya se establece la distinción entre sujeto y objeto.

6. Māyā tattva – El principio de ilusión o separación. Oculta la unidad y da lugar a la multiplicidad aparente.
7. Kalā tattva – Limitación del poder de acción. El individuo ya no puede hacer todo.
8. Vidyā tattva – Limitación del conocimiento. Surge la noción de que no se conoce todo.
9. Rāga tattva – Limitación del deseo. Aparece el anhelo por objetos percibidos como externos.
10. Kāla tattva – Limitación temporal. Se introduce la experiencia del tiempo lineal.
11. Niyati tattva – Limitación espacial y causal. El alma ya no se experimenta como omnipresente.
12. Puruṣa tattva – El alma individual, ya separada del Todo. Se percibe a sí misma como un “yo” distinto del mundo y de los otros.

Estos tattvas intermedios actúan como umbral entre lo divino y lo manifestado. Aunque el alma ya se siente separada, aún mantiene una conexión sutil con su origen trascendente.

3. Tattvas impuros o materiales (Aśuddha tattvas) – Tattvas 13 a 36

Estos tattvas corresponden a la manifestación del universo físico, psíquico y mental. Constituyen el ámbito de la experiencia común, donde la consciencia se identifica completamente con el cuerpo, la mente y los sentidos.

a) Fuente de la manifestación psico-física

13. Prakṛti – Naturaleza primordial. Fuente de todos los componentes de la mente, los sentidos y la materia. Es el campo donde operan las tres *guṇas*: sattva, rajas y tamas.

b) Instrumentos internos de la mente (*Antaḥkaraṇa*)

14. Buddhi – Intelecto superior. Permite el discernimiento y la toma de decisiones.
15. Ahaṁkāra – Ego o sentido de “yo”. Asigna identidad a las experiencias.
16. Manas – Mente inferior. Coordina la percepción sensorial, duda, compara, elige.

c) Órganos de percepción (*Jñānendriyas*)

17. Śrotra – Oído
18. Tvak – Piel (tacto)
19. Cakṣus – Ojo (visión)
20. Jihvā – Lengua (gusto)
21. Ghrāṇa – Nariz (olfato)

d) Órganos de acción (*Karmendriyas*)

22. Vāk – Habla
23. Pāṇi – Manos
24. Pāda – Pies
25. Pāyu – Órgano de excreción
26. Upastha – Órgano reproductor

e) Elementos sutiles (*Tanmātras*)

27. Śabda tanmātra – Principio sutil del sonido
28. Sparśa tanmātra – Principio sutil del tacto

29. Rūpa tanmātra – Principio sutil de la forma o visión

30. Rasa tanmātra – Principio sutil del sabor

31. Gandha tanmātra – Principio sutil del olor

f) Elementos groseros (*Mahābhūtas*)

32. Ākāśa – Éter

33. Vāyu – Aire

34. Tejas – Fuego

35. Jala – Agua

36. Pṛthivī – Tierra

Sentido espiritual del sistema

El sistema de los tattvas no es meramente cosmológico o filosófico: tiene una función profundamente espiritual. Muestra cómo la consciencia pura se contrae hasta llegar a la forma limitada del ser humano, y al mismo tiempo ofrece una vía para retornar a la expansión, al reconocimiento de la verdadera naturaleza divina del ser.

Cada etapa del despliegue —cada tattva— puede también ser una puerta de entrada para la práctica contemplativa. Desde observar los elementos de los sentidos hasta meditar sobre la identidad del yo, el practicante puede ir disolviendo las capas de limitación que lo separan de su esencia como Śiva o Śakti.

El camino tántrico, por tanto, no niega el mundo ni lo ve como ilusorio en sentido negativo. Al contrario, lo contempla como la expresión del Supremo. Cada elemento, cada experiencia, cada sensación es un aspecto de la Consciencia jugando consigo misma. La práctica consiste en reconocer eso plenamente.